



▶ *Apocalipsis ya.*



Junto con la última etapa, se trata de uno de los períodos con mayor dispersión de votos. La película más votada en esta fase fue *Apocalipsis ya*, la cual sacó una corta ventaja a *Toro salvaje*. Completando el top 4 aparecen *Manhattan* y *Érase una vez en América*. Adicionalmente, dos películas que obtuvieron una buena cantidad de votos fueron *Taxi driver* y *Blade runner*.

Comentan: Óscar Contreras y Mónica Delgado

OC: Los directores de las películas más votadas durante ese período (Coppola, Scorsese, Leone y Woody Allen) estaban mucho más consolidados al momento de filmar *Apocalipsis ya*, *Toro salvaje*, *Érase una vez en América* y *Manhattan*, que son proyectos ambiciosos, mucho más grandes, más jugados. En el caso de Leone eso queda claro. Se trata de un director que en sus inicios subvirtió un género como el wéstern; antes hizo algunos péplums; era un artesano y un operario en la industria italiana, con financiamiento norteamericano; hasta que se hace cargo de un ma-

terial literario ajeno —a partir de la amistad a través del tiempo de unos gánsters— y logra una película maravillosa, inmensa, como *Érase una vez en América*. Woody Allen había completado su etapa como comediante y ya comenzaba a filmar sus películas más personales como *Annie Hall* e *Interiores*; cuando dirige *Manhattan* es un realizador consolidado. La historia de Coppola y Scorsese es más o menos conocida y similar.

MD: Lo que me llama la atención de la lista es que es todas son películas de Estados Unidos. Sin embargo, todo

Películas favoritas (1975-1989)

cinéfilo o crítico sabe que en esos años es cuando se deja de mirar a Estados Unidos como cosa seria (el contexto de *Argo* es un ejemplo ácido y gracioso, sobre todo si pensamos en lo poco serio de la ciencia ficción y el fantástico). Sí me causa alarma porque siento que esta sección como que se quedó en esa época. De hecho que *Apocalipsis ya* es una película mastodóntica, que ha propiciado decenas de lecturas, ensayos, chistes; es una película que ya está inscrita en la cultura popular. Entonces, lo mismo pasa con *Toro salvaje*, porque son películas más que emblemáticas. Ya son parte del imaginario de toda una historia de la industria, como señala esta etapa, de un Hollywood más que renovado. Si Leone muestra el Nueva York de las mafias, *Manhattan* es la cara intelectual, sublime y un poco menos cómica de Allen afirmándose como un autor. Todas estas películas tienen un punto en común que es una identificación con un Estados Unidos que hemos conocido como de mafias, de lo neurótico, de lo “bacán”.

OC: De por sí es interesante ver este sesgo norteamericano en los resultados. En realidad, el mundo reverenciaba la América de los años setenta. *Apocalipsis ya* ganó la Palma de Oro del Festival de Cannes en 1979. En el 2012 se ha presentado en Cannes una versión restaurada de *Érase una vez en América* con metraje adicional. Y lo mismo ha sucedido con *La puerta del cielo* de Michael Cimino en Venecia 2012. Son películas presentes en el imaginario colectivo. Ahora, el cine norteamericano, como dices, ha logrado un dominio absoluto con una generación que ni siquiera es una continuación de la anterior, sino que rompió con todo. Tomaba de las Olas, tomaba de lo clásico, tomaba de los géneros y consolidaba proyectos muy personales. Yo creo que van a seguir pasando los años y estas películas seguirán figurando en la preferencia de los votantes.

Comentaristas



Oscar Contreras.

Mónica Delgado.

SIGNOS DE LOS SETENTA

MD: A mí me parece que los setenta reflejaron una década de la repelencia. Si bien en los sesenta se dieron respuestas formales, y *El año pasado en Marienbad* es un claro ejemplo de eso, en los setenta se abre camino a algo más incómodo, a un esplín del hartazgo. No solamente se va al cine a ver cómo pelea Jake LaMotta, sino a participar en una experiencia límite como *Posesión* de Zulawski, quien sí se atrevió al exceso dentro de lo grotesco. También pasa con *Un año con trece lunas* de Fassbinder, una de las grandes películas de los setenta, en una escena en un matadero que es un símil con una cuestión de la enajenación propia del transexual solitario. Eso me parece controversial, me parece que sí hay lugar en las listas de las mejores películas de la historia del cine para películas como esa. En esas cintas parece que el espectador es alguien al que hay que botar del cine, expulsarlo. Entonces, eso me parece una afrenta y por eso es que yo las ubiqué en mi lista.

OC: Yo voté por tres películas que sí fueron rotundos fracasos y por tres directores que prácticamente se les fue la vida por hacer esas películas. Tres perdedores. Es el caso de *La puerta del cielo*, que fue el más grande flop de la historia del cine norteamericano. Asimismo, la película de Leone fue repudiada por *Time* en su momento, que la calificó como el peor estreno de 1984. Incluso *Apocalipsis ya* fue una cinta de rodaje caótico, que no recuperó la inversión y que ni siquiera ganó el Óscar a la mejor película de 1979. El pobre Sergio Leone se murió uno o dos años después de estrenar su película, amargado porque la tasajearon y redujeron su duración. Por eso, en este período he intentado formular un voto reivindicador para aquellos directores visionarios, emprendedores, ambiciosos, pero que lo perdieron todo. Y leyeron películas personales y solventes. Es mi provocación privada.

MD: Las películas que en ese tramo ha hecho Tarkovsky son muy interesantes, han marcado a generaciones de críticos y cineastas, pero a pesar de que hay un culto creo que este se está devaluando.

OC: Yo preferiría votar por Tarkovsky porque está más cerca de mi recuerdo como cinéfilo de la filmoteca y todo eso. Pero ahora los chicos prefieren a



Sokurov o Tarr porque están de moda y son maravillosos cineastas. Sería importante hacer una especie de lectura de los votantes, seguramente hay viejos cinéfilos de filmoteca, de años atrás, de los cineclubes, y gente de ahora que está viendo los clásicos por DVD o por Blu-ray.

Pasa el tiempo y uno se va dando cuenta de que hay películas mentadas en las listas y en las enciclopedias, pero que hay otras mejores. *El ciudadano Kane* es una cinta maravillosa, sobre la que se han escrito ríos de tinta: cosas buenas, cosas malas, cosas interesantes. Y sin embargo Welles tiene otros filmes, como *Los magníficos Ambersons*, *Othello* y *Sed de mal*, que son grandiosos. Precisamente, la importancia de una encuesta reside en la apuesta de los encuestados, en qué tan aguda es su mirada. Por ejemplo, escuchaba la otra vez a Isaac León decir en la televisión que la película *Vértigo* estaba muy rezagada en la relación final de las primeras encuestas de *Sight & Sound* que la incluían; y conforme han ido pasado los años se ha convertido en un filme preferido por los críticos. Probablemente pase lo mismo después de publicada esta encuesta: películas ignoradas o que quedarán fuera de la puntuación final se reivindicarán con el paso del tiempo. Sin duda, la encuesta arroja resultados conservadores,



con todo lo bueno y lo malo que tiene el conservadurismo.

MD: La pregunta es por qué queremos preservar. Cuál es la necesidad de que un grupo de críticos envíen sus listas, voten y apuesten por películas que uno verá un sábado en TCM.

OC: Será porque el cine nuevo no nos sorprende tanto como el cine clásico o, como alguna vez le escuché decir a José Carlos Huayhuaca, el cine no evoluciona, el arte no progresa; lo que cambia es la tecnología; en el fondo siguen siendo los mismos valores y las mismas búsquedas, los mismos intereses.

MD: O el hecho más sencillo de contar bien una historia, me parece que es eso lo que tienen en común esas películas. Lo que se ve en la encuesta son historias muy bien narradas, mostradas, y otras posibilidades expresivas más arriesgadas o diferentes quedan relegadas en la encuesta.

OC: Una de las conclusiones después de leer la encuesta es que la cinefilia peruana no dispone de los canales ni de las pantallas necesarias para acceder a ese otro cine; que sí tiene una penetración importante en los países vecinos, por ejemplo, donde existe una oferta diversa, mucho más actual. De alguna manera, seguimos dependiendo de TCM o del DVD.

MD: También está ausente la opción hacia América Latina en la lista, no aparecen autores latinoamericanos, ni incluso alguien como Buñuel, quien hizo bastantes películas importantes en México.

EL RIESGO DEL NEOESNOBISMO

OC: Las encuestas nos revelan también el carácter impresionable de algunos encuestados. Como tú dices, hay películas que de repente no nos estimulan tanto como otras. En las películas de Ozu aparentemente no pasa nada, la cámara es imperturbable y siempre está a una altura determinada. Pero se despliegan, a varios niveles, motivos, sensaciones y temas diversos. En otras partes del mundo, quizá, las encuestas arrojan resultados más jugados. Pero existe siempre el riesgo de incurrir en el esnobismo. Finalmente, la búsqueda de la diferenciación tiene un límite. No podemos estar buscando permanentemente al poeta maldito.

MD: Eso es paradójico; resulta que estás en una época de accesibilidad, que puedes encontrar todo eso en YouTube, en Vimeo, en Polvos Azules, puedes descargar de todo por Internet. Es una paradoja o es una ilusión de que los medios o la accesibilidad que permite In-

ternet va a hacer nuevos cinéfilos, cinéfilos más informados o con otra visión de lo que es el cine. Al final de cuentas no es cierto. Hay cosas que no mutan, que no cambian. Me parece que va por ahí el tema.

OC: Las películas más radicales siempre van a ser objeto de culto, de una búsqueda personal, intransferible. O, en mi caso, las películas que precisan una reivindicación. Las encuestas sirven para eso. Y hay cosas que no cambian, efectivamente. Un favorito del público no es *India song*; sí lo es, en cambio, *Tiempos violentos*.

MD: Tú ves una escena de Suzuki y es Tarantino, y uno es tan disfrutable como el otro. Las películas de Suzuki no son complicadas narrativamente, son historias de mafiosos, de mujeres malas, malditas, tienen diálogos sencillos y una banda sonora estupenda de *free jazz*. Lo que pasa es que el cine norteamericano tiene todo un aparato que introduce sus películas en todos lados. Eso hace que cineastas que son muy buenos como Scorsese, Coppola o Tarantino lleguen y los otros directores, que obviamente no forman parte de ese gran aparato del cine norteamericano, pasen subrepticamente. Para encontrarlos tienes que ser un gran cinéfilo, tienes que ser un buscador de rarezas, lo que resulta extraño o forzado.

OC: El sentido de la crítica es comparar con el lector una mirada respecto de determinadas películas, respecto de determinado cine que no necesariamente es el más popular. Aunque esto no es excluyente.

MD: Hay un conservadurismo, definitivamente; como si estuviéramos atrapados en lo atractivo, lo más cinéfilo de lo cinéfilo (gracias a Dios no aparece *Casablanca*), pero hay algo de eso, como de no salirse de la raya.

OC: Así como en la antropología existe el etnocentrismo, o sea el ver las cosas desde la propia posición cultural, desde la propia realidad; en la cinefilia ocurre algo parecido. Los cinéfilos entendemos el cine desde nuestra propia experiencia, a propósito de nuestro conocimiento. Si se aplica una encuesta tomando como universo los espectadores que van un jueves a un cine en Miraflores o en el Centro de Lima, probablemente un alto porcentaje señale que jamás escuchó hablar de *Ciudadano Kane*. Y sin embargo esta encuesta es real y valiosa. ◻